

ALFABETIZACIÓN DIGITAL, USO DE LAS REDES SOCIALES Y CONSTRUCCIÓN DE CIUDADANÍA

Arturo Rafael Velázquez Patiño*
Ma. Concepción Patiño Guerra**

*Maestro en Tecnologías para el Aprendizaje y Master Internacional en e-Learning. Profesor en el Departamento de Políticas Públicas en el CUCEA de la UdeG.
rafiqizap@gmail.com

**Doctora en Educación Por la Universidad de Guadalajara. Profesora en el Departamento de Políticas Públicas del CUCEA de la UdeG.
cpatinho@hotmail.com

Recibido: 3 octubre de 2017
Aceptado: 30 octubre de 2017

Resumen

El sistema educativo está comprometido con el desarrollo de la conciencia ciudadana, por ello, es importante darles dirección a las acciones de los múltiples agentes implicados. Los avances en el conocimiento y el desarrollo de las tecnologías son prometedores en la formación de los ciudadanos del siglo XXI, pero el sistema escolar está empantanado en este momento crucial: arraigado a los viejos esquemas de funcionamiento y control y lento para aprehender lo

mejor de los cambios.

Esta experiencia de investigación parte del supuesto de que los jóvenes con mayores niveles de escolaridad han fortalecido su comprensión de la realidad político-social gracias al uso de los recursos digitales de comunicación y aprendizaje colectivo. Y, por tanto, que la conciencia ciudadana se manifiesta en la comprensión de los problemas de su entorno social y en actitudes basadas en criterios democráticos.

Se pone en cuestión el papel de las redes sociales en el desarrollo de la alfabetización digital y de la ciudadanía. Nos enfocamos en una muestra de jóvenes del nivel de educación superior para observar la expresión de sus conductas éticas, de aprendizaje y de colaboración.

Palabras clave: Alfabetización digital, redes sociales, ciudadanía.

Abstract

Educational System is committed with the citizenship conscience development, that's why it's important to give directions to the actions of the multiple implied agents. Advances in knowledge and development of technologies are promising in the education of citizens of XXI century, but the Educational System is bogged down in this crucial moment: ingrained to the old schemes of working and control and slow to learn the best of changes.

This research experience starts with the supposition that young people with higher scholar levels have strength their comprehension of social and political reality based in how they use digital means of communication and collective learning. Because that, citizenship conscience is manifested in the comprehension of the problems of their social environment and attitudes based in democratic criteria.

It is doubted the roll of the social networks in the development of digital and citizenship literacy. We focus in a sample of young people from university level to observe expressions of their ethic, learning and collaborative behavior.

Keywords: Digital literacy, social networks, citizenship.

Nuevos formatos de lectura digital y viejos retos a la alfabetización

El uso de las tecnologías digitales, en las que resumimos dispositivos, aplicaciones y enlaces telemáticos, es imprescindible en el mundo actual. Las utilizamos para resolver nuestras necesidades de comunicación y para realizar, entre otras cosas, muchos trámites administrativos. Es decir que, a veces las utilizamos voluntariamente y por placer, y otras, porque los procesos se han automatizado o los trámites se realizan a distancia. Son innegables las ventajas logradas, sobre todo cuando se tiene acceso a ellas, sin embargo, no estamos aprovechando suficientemente el potencial educativo que poseen. Nos volvemos cada vez más dependientes de las TIC, pero en general sabemos utilizar los dispositivos de manera ingenua. Podemos procesar, almacenar y difundir información, aunque poco sabemos más allá de las ventajas inmediatas que nos proporcionan.

El desarrollo irreversible de las tecnologías nos enfrenta al gran reto de aprender a utilizarlas como medios efectivos de comunicación y que sirvan para la comprensión de los cambios mundiales que nos afectan. Para ello, hace falta diálogo informado e incluyente sobre los problemas que vivimos y capacidad de analizarlos para proponer soluciones. Establecer una conversación o hablar con alguien no es lo mismo que comunicarnos porque el acto comunicativo requiere, además de un lenguaje compartido, capacidades para establecer relaciones que permitan entender las circunstancias que rodean un hecho.

La comunicación en el ámbito educativo supone cierto dominio de los códigos en una cultura, entre los que sobresale el escrito. Estar alfabetizado es condición para interpretar los contenidos que ofrece una lectura y para discernir su relación con la realidad o sobre la explicación que da a esa realidad.

Sin entrar en detalles sobre la tipología textual y sus diferentes manifestaciones, la lectura es un instrumento privilegiado de la comu-

nicación para conocer, o tomar conciencia de lo que sucede en el entorno, para compartir concepciones del mundo y para imaginar futuros posibles y tal vez crearlos, como atestiguamos hoy lo que la ficción creó en el pasado. Entonces, se espera que un individuo alfabetizado tenga las competencias comunicativas para acceder a los textos, para analizarlos críticamente y para hacer sus propias producciones. Del individuo que sabe leer se dice que está alfabetizado, aunque no siempre alcance los niveles de comprensión necesarios para obtener y analizar información de diversas fuentes para construir una visión crítica de la realidad.

En la actualidad las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) dan abundantes opciones de lectura en diferentes formatos digitales y nos acercan a nuevas posibilidades de asistir a la realidad con situaciones, creencias y dimensiones más allá de lo antes imaginado. Esta profusión de expresiones de culturas tan diversas genera, ciertamente, mucho conocimiento, pero al mismo tiempo confusión y a veces, la dificultad de preservar algunos valores que –aunque sea relativamente- le han dado sentido y unidad a una sociedad. Aunque ahora fácilmente se puede acceder a los noticieros nacionales o internacionales, a artículos científicos, a foros de discusión o a la transmisión interactiva de conferencias, entre muchísimas posibilidades de acceso al conocimiento, en el ámbito educativo existe la desconfianza de que la falta de habilidades en el manejo de la información atrape a los usuarios de los nuevos recursos digitales en el consumo de información irrelevante, frívola e incluso falsa.

El analfabetismo no se ha erradicado en México y aunque el porcentaje de alfabetizados y escolarizados es mucho mayor, la calidad de la educación sigue siendo el problema central en todos los niveles educativos. Los resultados de las pruebas “objetivas” que miden los conocimientos de las asignaturas que se consideran “básicas” son deplorables y no encontraríamos un valor numérico adecuado para eva-

luar las conductas de los ciudadanos si consideramos los índices de violencia, corrupción, criminalidad, intolerancia, depredación del planeta o transgresión de las normas básicas de convivencia, por poner algunos ejemplos.

La Encuesta Intercensal 2015 de INEGI reporta que: En México, en 45 años el porcentaje de personas analfabetas de 15 años y más bajó de 25.8 en 1970 a 5.5% en 2015, lo que equivale a 4 millones 749 mil 057 personas que no saben leer ni escribir. De éstos, 4 de cada 100 son hombres y 6 de cada 100 son mujeres. Estos datos nos indican que aproximadamente que cuatro de cada cien personas en México son analfabetas y se concentran principalmente en Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Veracruz.

Por si fuera poco, tendríamos que sumar el analfabetismo funcional, un problema difícil de cuantificar, pero sin duda muy extendido entre la población. Se refiere a aquellas personas que aprendieron a leer y escribir de manera muy básica, carecen de habilidades suficientes para comprender un texto y tienen dificultades para utilizar la información en algunas situaciones que se les presentan

La alfabetización incipiente que permite apenas descifrar los signos alfabéticos es lo que se denomina analfabetismo funcional y lo padecen quienes tuvieron pocos años de escolaridad, pero también muchos que han pasado inadvertidos por largo tiempo en el sistema educativo. De ahí la dificultad de dimensionar el problema o de caracterizarlo con precisión porque puede tratarse de personas con dificultades de diferente nivel de complejidad. Algunas señales pueden ser que las personas no entiendan con claridad lo que leen o no se hagan preguntas acerca de la veracidad o confiabilidad del texto; que no sepan relacionar lo que leen a otras situaciones, apliquen el contenido de lo que leen en la solución de problemas, o que no sean capaces de producir un texto con sentido. Por fortuna, vemos una oportunidad para ampliar las habilidades lectoras con la irrupción de las TIC y de

potenciar las capacidades de las personas para interrelacionarse con otras, y con el conocimiento.

Con las TIC, llamadas también tecnologías disruptivas, se acrecientan las posibilidades de comunicación e interacción, el acceso a sitios y materiales educativos antes inimaginables, el enriquecimiento de los conocimientos a demanda del lector gracias a los enlaces hipertextuales, todo en ambientes amigables que aprovechan recursos tales como imagen, sonido, nitidez, velocidad, etcétera.

La lectura en los formatos tradicionales no ha sido suficientemente atractiva para los jóvenes y prefieren usar dispositivos con conexión a Internet para comunicarse con otras personas o para acceder a la lectura enriquecida. Algunos estudiosos sobre el fenómeno de la lectura estiman que las generaciones actuales leen más, sólo que no lo hacen en la forma convencional sino utilizando soportes digitales. Esta nueva forma de leer se llama lectura digital y requiere de distintas habilidades para el acceso a las fuentes de información de todo tipo; para establecer enlaces semánticos o temáticos y para utilizar las herramientas tecnológicas.

Además de poner en juego varias destrezas instrumentales de la lectura digital que sobrepasan la decodificación, los jóvenes interactúan entre sí y crean redes y comunidades en las que exponen sus puntos de vista con libertad. Más allá de la lectura solitaria con un emisor que no invita al diálogo abierto, las nuevas prácticas lectoras suponen una persona capaz de discernir sobre los contenidos y atribuir sentido a lo que lee.

Contrario a la percepción de que los jóvenes no leen, se aíslan, o son indiferentes a la realidad existe el supuesto de que son capaces de crear comunidades de intereses en las que expresan con libertad sus deseos y preocupaciones a través de las redes sociales. En el reconocimiento de estos intereses esperamos encontrar evidencias de la madurez lectora averiguando cuáles son los avances en la comprensión

de los procesos políticos y sociales que los jóvenes manifiestan en sus interacciones en las redes sociales.

En esta experiencia de investigación partimos del supuesto de que los jóvenes con mayores niveles de escolaridad han fortalecido su comprensión de la realidad político-social gracias a los recursos digitales de comunicación y aprendizaje colectivo. Y, por tanto, que la conciencia ciudadana, es decir, la comprensión de los problemas de su entorno social y la manifestación de una actitud basada en criterios democráticos, se desarrolla a medida que se desarrolla la alfabetización digital, de manera que los jóvenes con mayor nivel de escolaridad podrían mostrarnos a través de sus interacciones en las redes sociales conductas éticas, de aprendizaje y de colaboración.

Revolución tecnológica y contextos educativos para el desarrollo de la ciudadanía

Un objetivo prioritario de la educación es formar de manera integral, que ante las transformaciones mundiales sus encomiendas no solo se multiplican, sino que también se complejizan en todos los niveles del sistema educativo: Hay que formar para el desempeño de las productivas, para el cuidado de la salud propia y ambiental, para la convivencia armónica con la naturaleza y la sociedad y muchos etcétera.

El tema que nos ocupa se centra en la esfera de la vida social, para ello averiguamos en los intereses de los jóvenes en las redes sociales buscando un vínculo entre su madurez lectora y el involucramiento en cuestiones abiertas a la discusión pública, tanto local como global.

Queremos encontrar evidencias de las preocupaciones de los jóvenes relacionadas con las transformaciones político-sociales; cómo las comparten libremente con sus pares en las redes sociales y si estas interacciones contribuyen a la toma de conciencia como ciudadanos, en el amplio espectro de la opinión a las movilizaciones.

Los recursos educativos para formar a las personas están rebasados. Parece innecesario repetir los resultados de las pruebas escolares, o las estadísticas mundiales en las que se muestra el atraso escolar, porque, si bien son evidencia del mal desempeño no son el único indicador que lo representa.

Los estudiantes de nivel superior han pasado ya por un largo proceso de formación del que se esperaría que hubieran adquirido habilidades en la observación crítica de la realidad y ciertas competencias para “navegar” en ella con sentido de dirección, es decir, que pudieran imaginar y recrear su futuro en el contexto de incertidumbre, pero sobre todo de alternativas y de esperanza.

En las aulas, particularmente en el medio urbano, los jóvenes cuentan con teléfonos celulares u otros aparatos portátiles y frecuentemente tienen conexión a internet, ¿de qué manera se aprovechan las tecnologías digitales para mejorar el proceso formativo? ¿Se les ha acompañado en el ejercicio de discriminar y seleccionar la información? ¿Han sido advertidos de los riesgos en el manejo de datos? ¿Aprovechan las fuentes de información en su proceso de aprendizaje? ¿Han adquirido conciencia ética de su participación en el curso de la realidad?

En el desarrollo de la conciencia ciudadana está comprometido el sistema escolar a través de los muy diversos agentes implicados, así como de las herramientas, procedimientos y todo tipo de materiales que pueden apoyar en la tarea. Indiscutiblemente, los cambios tecnológicos, económicos e ideológicos ocurridos en la sociedad global durante el último medio siglo no se han desarrollado de la misma manera en la escuela y falta hacer cambios urgentes sin perder de vista que la fragilidad planetaria obliga a redoblar esfuerzos en la formación ética y democrática para asimilar el sentido de pertenencia a una comunidad global preocupada por la preservación y desarrollo de la vida humana, en armonía con la naturaleza, en la paz y con justicia social.

Los avances en el conocimiento y el desarrollo de las tecnologías son prometedores en esta tarea, pero el sistema escolar está en un momento crucial. Arraigado en los viejos esquemas de control y lento para aprehender lo mejor de los cambios.

Frente a este escenario queremos saber cómo despliegan los jóvenes sus recursos alfabéticos en las interacciones en las redes sociales para tratar de inferir las intenciones y motivaciones que los mueven a participar o no como sujetos políticos.

Definición de los conceptos centrales

Alfabetización digital es un concepto que reúne en una idea los recursos creados por las tecnologías digitales y su amplio potencial para “superar (como señalaba Freire) la comprensión ingenua del acto de leer”. La penetración en la vida cotidiana de nuevos formatos de lectura y nuevas formas de interacción con el texto y con otros lectores, abre la posibilidad de hacer de la lectura un acto de conocimiento del mundo –y de reflexión con los otros– para reinventar y transformar la realidad. Sin embargo, la cuestión es más compleja y todas las supuestas bondades pueden también reforzar los mecanismos de exclusión social.

Ante esta preocupación, Travieso y Panella (2008), reflexionan sobre el término de alfabetización digital y lo definen como “acciones formativas dirigidas al desarrollo de habilidades técnicas, sociales y éticas relativas al uso de las TIC, organizadas por instituciones, asociaciones de vecinos, ONG, instituciones penitenciarias, etcétera”.

Estos autores advierten sobre la gran cantidad de supuestos que nos pueden llevar a ignorar las grandes desigualdades sociales y a aumentar el riesgo de exclusión de los grupos más desfavorecidos. En su estudio tratan de “prescindir de preconceitos y prejuicios... como considerar que la mera disponibilidad de ordenador, móvil, etcétera,

supone inclusión social; o que la mera alfabetización digital supone, además de inclusión digital, inclusión social; u olvidar que cuando hablamos de personas lo hacemos de realidades complejas, donde en ocasiones lo que a un individuo le invita a reinventarse para otro es una forma de reforzar su propia subcultura...”.

Recurren a Glister para reforzar sus planteamientos y señalan que la alfabetización es una destreza esencial para la vida que debe incluir todas las alfabetizaciones basadas en destrezas, pero sin limitarse a ninguna de ellas, subrayando que “la comprensión, el significado y el contexto han de ser sus temas centrales, con un objetivo: favorecer la calidad de vida de todas las personas, cualquiera que sea su condición, raza, sexo, religión, origen...”.

Para Rebeca Garzón, la alfabetización digital es el “dominio de gran cantidad de destrezas, conductas y formas de pensar asociadas a un contexto que permiten a las personas utilizar los procedimientos adecuados para enfrentarse críticamente a cualquier tipo de texto, valorarlo y mejorarlo en la medida de sus posibilidades cualquiera que sea el medio por el que se presente”. De estos aportes podemos concluir que la alfabetización puede convertirse, efectivamente, en una capacidad para leer, comprender y actuar en el mundo si y solo si, las habilidades instrumentales van acompañadas de conocimiento y sensibilización sobre las múltiples formas de exclusión que impiden el logro de “una sociedad más justa, solidaria y democrática”.

Redes sociales

Por la conjunción de recursos digitales y el lugar preponderante que han adquirido como medios de comunicación masiva, enfocamos nuestro interés en el uso que le dan los jóvenes a las redes sociales. Estas se entienden aquí como el conjunto de relaciones e interacciones mediadas por dispositivos digitales que se desarrollan entre un conjunto

de individuos que espontanea, circunstancial o intencionalmente comparte algún interés. Con la entrada de los dispositivos digitales, redes sociales se ha convertido en el concepto multidimensional de grupo social. Esto es, mis contactos y los contactos de mis contactos pueden entrar en mis conversaciones y yo, en las de ellos y sus contactos.

Boyd y Ellison (2007) estudian el fenómeno de las redes sociales y ofrecen la siguiente definición:

“Definimos los sitios de red social como un servicio basado en web que permite a los individuos (1) construir un perfil público o semipúblico en un sistema interconectado, (2) articularse a una lista de otros usuarios con quienes comparten la conexión, y (3) pueden ver o cruzar su lista de contactos y otras hechas por otros usuarios del sistema. La naturaleza y nomenclatura de estas conexiones puede variar de un sitio a otro”. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1083-6101.2007.00393.x/full>

Las personas en general, construimos a lo largo de nuestras vidas distintas redes de relaciones con otros individuos por vecindad, afinidad, compromiso, etcétera. Tiempos atrás, la profundidad y duración de las comunicaciones dependían de la fuerza de los intereses compartidos, la distancia y la velocidad de los medios de comunicación. Lo que entendemos actualmente como redes sociales se ha ido distanciando del componente de proximidad o presencia física o afectiva como resultado del acelerado desarrollo de las tecnologías digitales. Éstas han venido a potenciar prácticamente al infinito el número de individuos que entran en contacto sin que necesariamente se lleguen a conocer o busquen sostener relaciones duraderas, aun con la dificultad resuelta por las tecnologías digitales de ofrecer contacto permanente y casi presencial a las personas de todo el mundo, desde el punto de vista sociológico “no es sinónimo de estructura social”.

De los planteamientos principales de Requena Santos sobre las redes sociales, Espejel y Flores (2011) señalan que la originalidad del autor radica en primer lugar en realiza:

“...la revisión de las redes sociales no desde una perspectiva metafórica, sino que el análisis como una serie de vínculos entre un conjunto definido de actores sociales, para plantear que la consideración de las características de los vínculos como un todo tiene la propiedad de propiciar interpretaciones de la conducta social de los personajes implicados en la red” (p. 264).

El funcionamiento de las redes es complejo, sin embargo, para los fines de esta exposición, lo que se pretende es mostrar el poder exponencial las redes sociales como vehículo de los intercambios interpersonales o interinstitucionales, su influencia en la transformación de las conductas y las posibilidades en la construcción de ciudadanía.

Existen muchas redes sociales y todas captan millones de usuarios. Pueden tener públicos diferentes, así como aplicaciones y contenidos distintos. Algunas de las más conocidas son Facebook, WhatsApp, YouTube, etcétera, que además de acercarnos tienen la virtud de que el usuario puede también ser productor de contenidos –individual y en colaboración con otros– de mensajes, de materiales de audio y video, música... que se pueden utilizar libremente y difundir ampliamente. (Atendiendo las normas de producción, uso y reproducción de materiales).

La más obstinada resistencia a las tecnologías cede frente a la explosión de creatividad entre los nativos digitales o millennials, pues es obvio que hacen un uso muy eficiente de las herramientas para expresarse con sus pares. A veces hacen sus páginas web, producen y comparten videos o fotografías, buscan información, etcétera, independientemente de la profundidad crítica frente a la información que reciben o la que producen.

Ciudadanía, según Faist (2015), es un concepto disputado y normativo, reconoce varias acepciones que suele dársele: la ciudadanía como concepto legal significa la membresía plena a un Estado y el correspondiente vínculo con la ley estatal y el sometimiento al poder del Estado...

Otro sentido de ciudadanía, dice Faist, es el debatido concepto político que tiene que ver con la relación entre el Estado y la democracia... En esencia, la ciudadanía se basa en la autodeterminación colectiva, esto es, en la democracia, y se compone esencialmente de tres dimensiones mutuamente condicionadas: primero, el estatus de igualdad y libertad política y la autodeterminación democrática, legalmente garantizados; segundo, iguales derechos y obligaciones para todos los miembros de pleno derecho y, la afiliación a una comunidad política (Faist, 2015:28).

Ciudadanía y democracia son conceptos estrechamente vinculados en razón de que un ciudadano, además de la filiación a un Estado en términos legales y las obligaciones que conlleva, goza, en los mismos términos, de los derechos y garantías para participar en la mejora de la democracia.

Para Olvera, la ciudadanía” no se circunscribe al ejercicio de derechos políticos, sino que comprende los ámbitos social y civil, para trascender el concepto de ciudadanía ligado a la elección de autoridades y avanzar en términos de “[...] una ciudadanía activa que no sólo espera que el Estado por fin respete e implemente los derechos universales de ciudadanía, sino que lucha por ellos, coopera con el Estado, se enfrenta políticamente con él, hace valer sus argumentos en el espacio público y busca construir alianzas con la sociedad política en la promoción de un proyecto democrático-participativo” (Olvera, 2008: 7).

La expresión de conciencia ciudadana, que utilizamos con frecuencia a lo largo de este texto, pretende referirse a la capacidad de las personas de percibir los conflictos sociales no como hechos exter-

nos sino como realidades en las que participa de múltiples maneras para afirmarlas o transformarlas.

Objetivos de la exposición

Las nuevas prácticas lecto escritoras que los jóvenes han desarrollado por medio de las redes sociales nos llevan a preguntarnos si los aprendizajes que obtienen de sus interacciones abonan a la comprensión de los problemas emergentes y contribuyen al reconocimiento de su potencial colectivo y creativo en la búsqueda de soluciones.

El objetivo es encontrar evidencias del desarrollo de la conciencia ciudadana en las incursiones de los jóvenes a través de las redes sociales.

Carentes de un programa formativo sistemático que oriente la participación en la vida pública –al menos no explícito en la mayoría de los planes del nivel de educación superior– buscamos en las actividades espontáneas de los jóvenes los aprendizajes y conductas proclives a las manifestaciones de su postura política en temas cruciales como medio ambiente, salud, pobreza, consumo, corrupción, violencia, etcétera.

Consideramos el nivel de madurez alfabética no propiamente en la producción textual sino en los intereses comunicativos, por lo tanto, la búsqueda se enfoca en los temas que abordan de manera informal en las redes sociales con la intención de encontrar evidencias de actitudes de sensibilidad o compromiso en asuntos político sociales. Es esta suerte de sensibilidad a la que llamamos conciencia ciudadana o construcción de ciudadanía en la que reconocemos el posicionamiento ético y cívico de los individuos frente a los problemas públicos e incluso su implicación personal en lo que consideran justo o importante para el bienestar colectivo.

Descripción metodológica

La muestra consiste en una muestra aleatoria de 181 estudiantes, hombres y mujeres del Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas.

La primera versión del cuestionario fue elaborada por los investigadores participantes. En un segundo momento se hizo una aplicación de prueba y fueron consultados los alumnos de dos grupos quienes hicieron observaciones al instrumento. Posteriormente obtuvimos las sugerencias de dos colegas profesores antes de la aplicación definitiva a los estudiantes de 12 licenciaturas diferentes.

El cuestionario consta de 25 preguntas cerradas y cuatro abiertas. La mayoría de las respuestas se ubican en la escala de Likert en cinco niveles que van de nunca a siempre. La escala supone diversos niveles de intervención y compromiso en acciones que van de la indiferencia a la opinión, los pronunciamientos o la participación activa en algunas iniciativas. Por ejemplo, dar like, difundir videos, producirlos, convocar a movilizaciones y manifestaciones, etcétera. La aplicación del instrumento se realizó en el transcurso de una semana y la captura durante la siguiente.

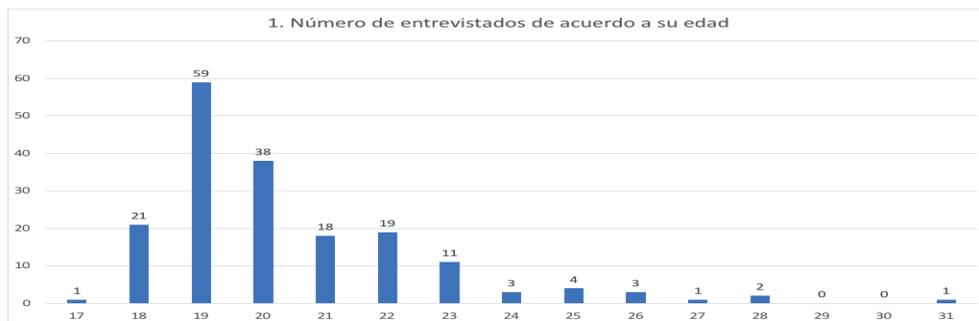
Además de colaborar como críticos del instrumento y con sus respuestas al cuestionario, algunos estudiantes participaron en entrevistas para profundizar en las respuestas.

La investigación es de tipo exploratorio para aproximarnos al objetivo propuesto y al mismo tiempo para la reflexión y reconstrucción metodológica de un instrumento adecuado al conocimiento del fenómeno de las redes sociales.

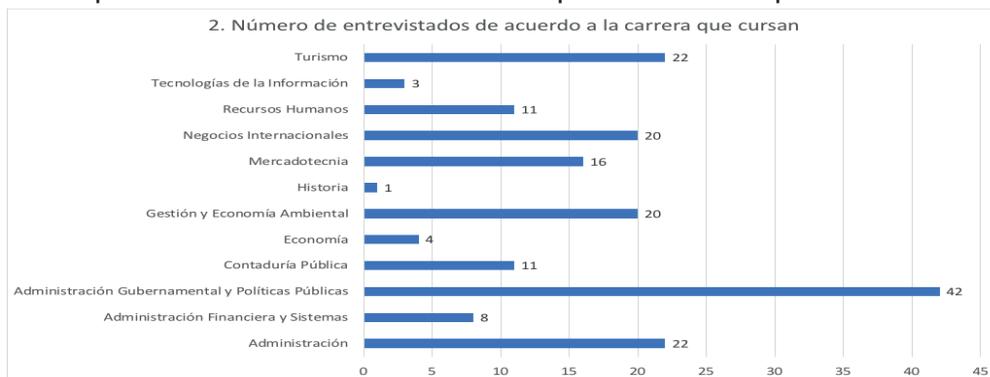
El cuestionario se aplicó a una parte de la muestra de manera presencial y a otra en línea. Se aloja en siguiente sitio: https://docs.google.com/forms/d/1YjKW_N0HuuAdt0w4n_RTzwzi6f8FlrSFshhJ-S8AT3ao/edit?usp=sharing

Resultados de la consulta

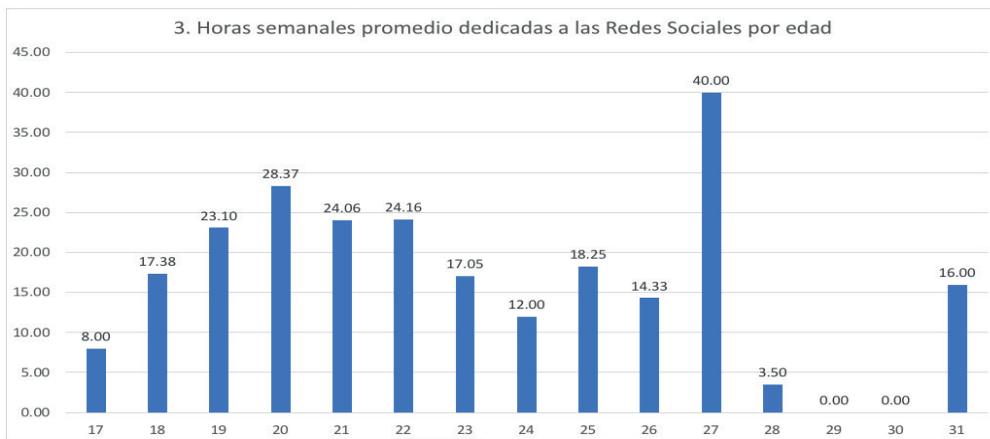
De los estudiantes entrevistados, 78 de ellos se identifican como hombres, 99 como mujeres y 4 como otros. La mayoría se encuentran en el rango de edad de entre 18 y 23 años.



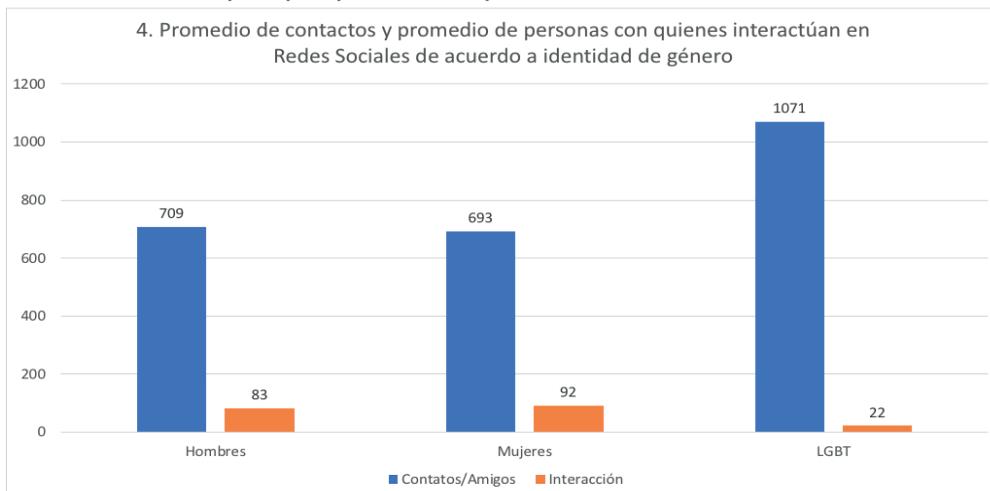
En lo que se refiere a la carrera que estudian, la mayoría pertenecen a carreras relacionadas con las Ciencias Económico-Administrativas, aunque, por el carácter de la investigación, el interés se centró en los estudiantes de la carrera de Administración Gubernamental y Políticas Públicas, representada por el 23.33%, dado a que se podría interpretar que son estos estudiantes los que de alguna manera ven su futuro profesional en la administración pública o en la política.



Describen sus actitudes en las Redes Sociales de la manera en que se muestra en las siguientes gráficas.

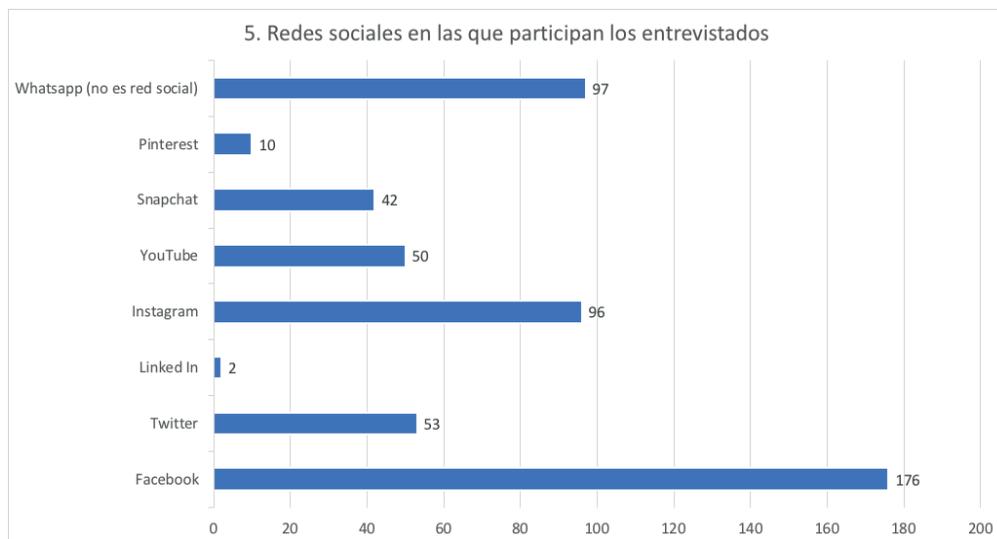


La carga más fuerte de tiempo frente a las Redes Sociales se desarrolla en las edades de los 18 a los 23 años. Registran lapsos de uso desde 17 horas semanales hasta 28, lo que representa entre el 15% y el 25% del tiempo que pasan despiertos.

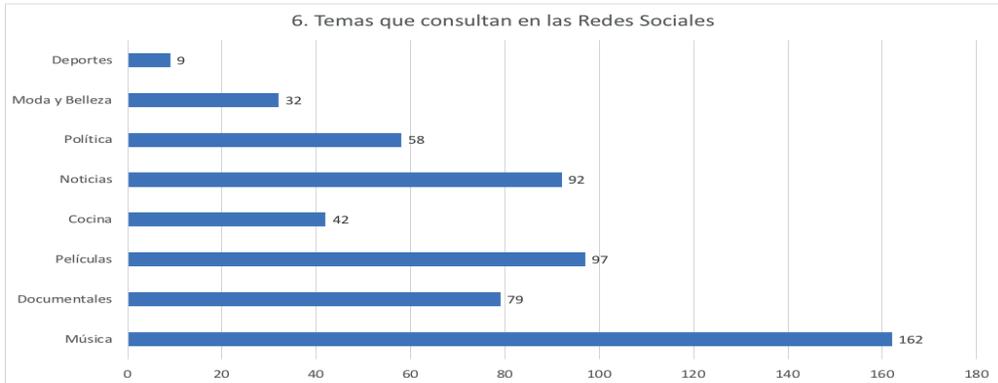


De acuerdo al número de contacto o amigos, los hombres indican que tienen 709 agregados en sus cuentas, aunque solamente conversan directamente con el 11.7% de sus contactos. Por su parte, las mujeres dicen que tienen en promedio sólo 16 contactos menos que los hombres, pero tienen contacto directo con el 13.2% de ellos y, por último, los de la comunidad LGBT son los que reportan más contactos en promedio, pero solamente tienen conversaciones directas con el 2% de sus contactos o seguidores.

Los servicios de red social más utilizados se caracterizan en la siguiente gráfica donde podemos ver que lo más frecuente es el uso de Facebook, utilizado prácticamente por todos los entrevistados y WhatsApp, aunque en la propia Internet siga en disputa el hecho de si ésta última es o no una red social. Otros servicios de considerable importancia son Instagram, Twitter y YouTube.



Además, se les preguntó cuáles eran los principales usos de las redes y quedó como se muestra en la siguiente gráfica:



La mayoría usas las redes sociales para seguir y obtener música y, en orden decreciente para ver películas, noticias y documentales, aunque nuestro instrumento no recopila exactamente los temas que motivan el interés de los usuarios.

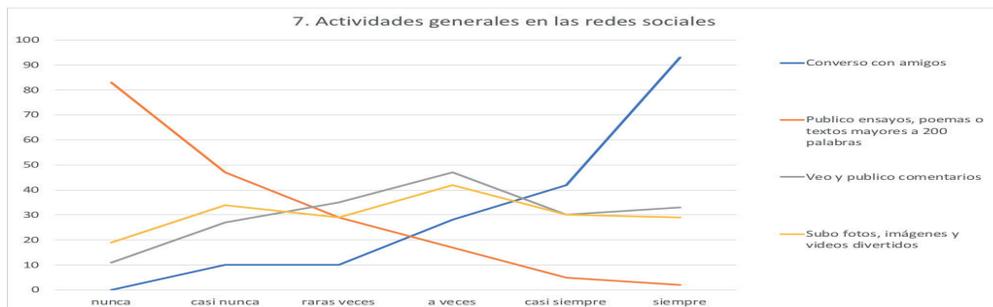
Resultados Likert del instrumento

Dentro del instrumento de recolección de información se incluyó una sección para recabar las actitudes de los entrevistados mediante el procedimiento Likert en el que tenían que seleccionar de acuerdo a sus actitudes un valor entre 0 y 5 en el que 0 significaba nunca y 5 siempre.

Con esto se agruparon los enunciados que debían probar en 4 grupos:

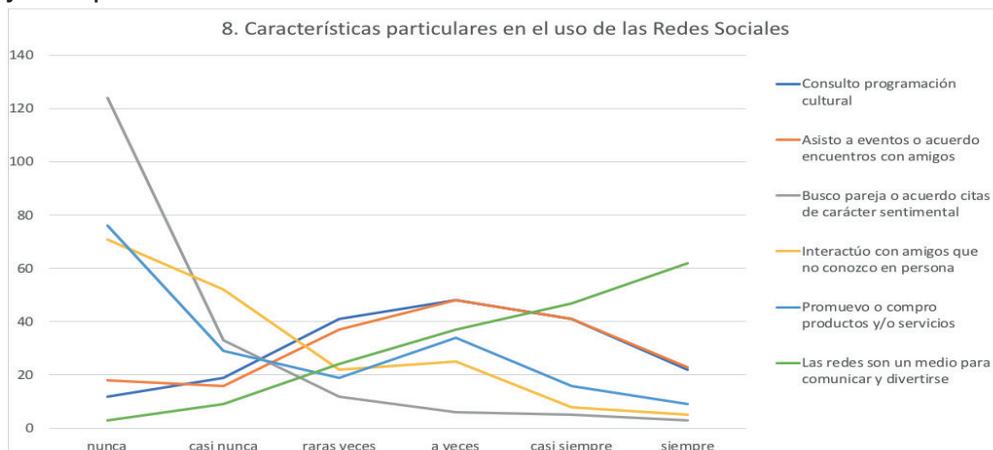
- Actividades generales en las redes sociales.
- Actitudes y habilidades particulares.
- Redes sociales y participación ciudadana, y
- Uso de las redes sociales en actividades académicas.

A continuación, se presentan los resultados:



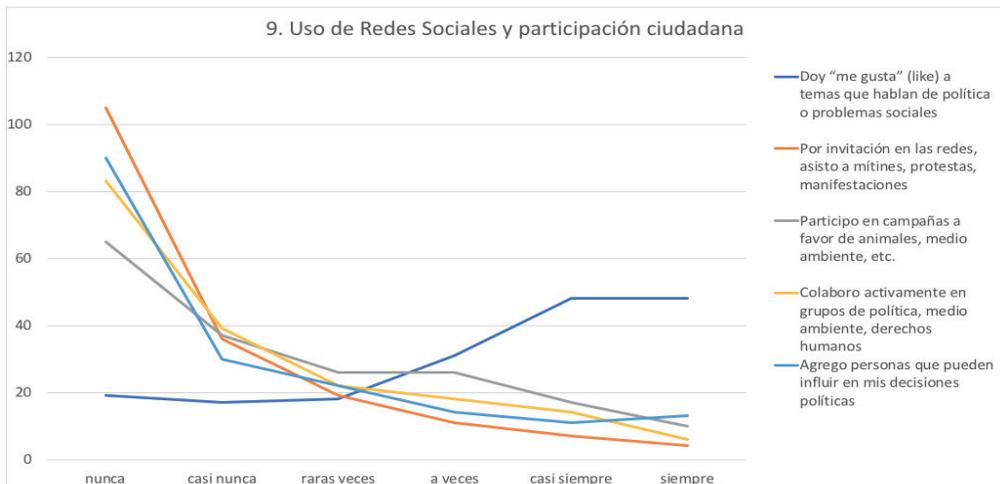
Es evidente que las redes son una herramienta para conversar y mantener comunicación con amigos, aunque por el mismo formato predeterminado la mayoría tiene de manejar pocos caracteres de texto, como Twitter, casi nadie hace publica ensayo o textos mayores a 200 palabras.

Actividades menos frecuentes son la publicación de comentarios y compartir media.



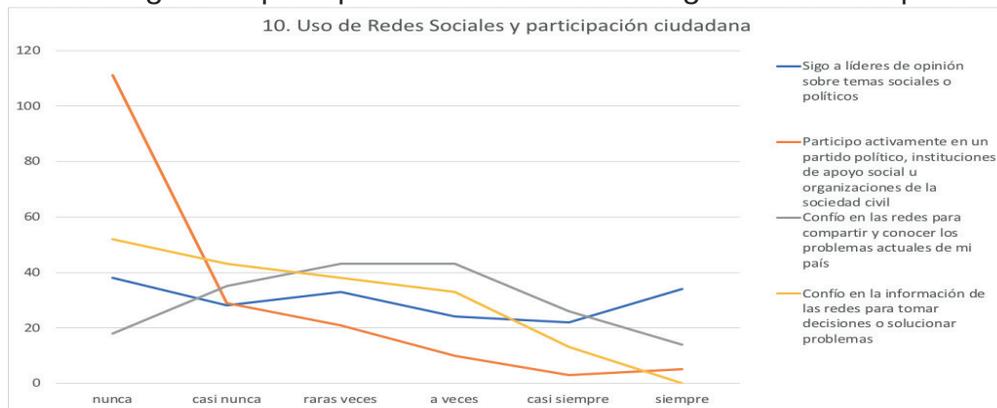
En lo que atañe a usos más específicos de las redes, podemos encontrar que las actividades menos frecuentes son el hecho de buscar pareja, interactuar con contactos que no se conocen en persona y comprar o vender productos en línea. Los dos primeros, podrían ser en resultado de las fuertes campañas internacionales que previenen a los jóvenes de crímenes cibernéticos mientras que la segunda podría relacionarse con la capacidad adquisitiva de los entrevistados por el rango de edad.

Actividades más frecuentes son el uso de las redes sociales para consultar programación cultural o programar encuentros con amigos. Así también, la mayoría está de acuerdo que estos recursos son un medio de entretenimiento y en muchos casos substitutos de otros medios como los servicios de televisión abierta.

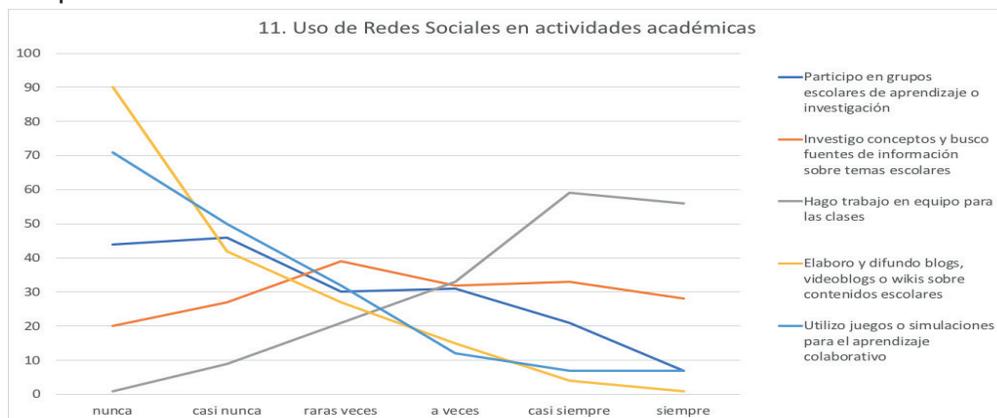


En lo que concierne a la participación en procesos políticos y democráticos a través de las redes sociales podemos visualizar en ambas gráficas una total y completo rechazo. Esto puede ser simple apatía hacia los propios procesos políticos de nuestra región o simplemente que utilizan otros medios para realizar estas actividades.

Una de las actitudes que destacan en la gráfica 1 es la línea del like a temas sociopolíticos, respuesta que confirma lo que en otras investigaciones llaman “activismo de sofá”. También es notable la horizontalidad de la gráfica que representa la actitud de seguir a líder de opinión.



En la gráfica (10) sobre participación ciudadana, se observa consistencia en la confianza que tienen en las redes para conocer y compartir información relevante. Tema a considerar, ya que son un medio que puede difundir ideas radicales con mucha facilidad y goza de aceptación de los usuarios.



En esta última gráfica se puede observar la forma más básica de uso estas herramientas de comunicación para la formación profesional ya que muy pocos de los estudiantes acceden, generan o distribuyen contenidos académicos.

Los trabajos en equipo aparecen con mucha frecuencia como actividad académica por demanda de los profesores, en tanto que, las menos representadas son la elaboración de blogs, video blogs o wikis y el uso de juegos y simuladores.

Conclusiones

La era digital y global es una realidad a pesar de que en nuestro país hay brechas muy profundas que nos impiden incluirnos plenamente. Un obstáculo de todos conocidos es el de la brecha generacional que consiste, por una parte, en la falta de aceptación y hasta cierto rechazo a utilizar las tecnologías digitales entre la población de 40 y más años de edad que contrasta con las generaciones posteriores, de cuarenta y menos, que hacen uso intensivo de diversos dispositivos y herramientas.

Hay brechas de las que estamos menos conscientes en la medida que las necesidades propias están satisfechas. Se trata de los grandes abismos socioeconómicos y culturales que dividen a la población e impiden, no solo usar las TIC, sino el acceso a los derechos fundamentales que permitan una vida digna e incluso la supervivencia. La metáfora de la brecha se refiere a las enormes desigualdades económicas y culturales que dividen a la sociedad en pocos extremadamente ricos y muchísimos extremadamente pobres produciendo los mismos efectos diametralmente opuestos en las posibilidades de la población de beneficiarse del desarrollo.

Si bien las TIC han ido ampliando las capacidades de comunicación e interacción superando muchas barreras de tiempo y espacio, no hay suficientes evidencias de los alcances en términos de desarrollo

educativo, si entendemos éste como desarrollo de la comprensión de la realidad y de las aptitudes para actuar en ella. Una de las razones, como señalábamos párrafos arriba, es que no se ha abatido el analfabetismo y muchos de los alfabetizados leen de manera tan rudimentaria que no alcanzan a comprender las dimensiones de las desigualdades, los mecanismos de reproducción y crecimiento de esas asimetrías y los efectos desintegradores en la vida social.

Los jóvenes han adoptado las TIC en su vida cotidiana y su relación con el mundo está mediada con mucha frecuencia por ellas para comunicarse, buscar información, jugar, solicitar servicios o hacer compras, entre muchas otras aplicaciones. Aquí nos centramos en una muestra de jóvenes universitarios y en sus preferencias temáticas cuando interactúan en las redes sociales, sobre todo, tratamos de recuperar evidencias de los intereses y preocupaciones que comparten con otros jóvenes a través de las redes sociales con el fin de observar si las acciones que realizan contribuyen al desarrollo de la conciencia crítica sobre los problemas públicos.

Los resultados representados en las gráficas nos permiten un acercamiento a través de lo que dicen que hacen en las redes sociales, pero no nos dicen todo lo que sienten y aprenden en sus interacciones, tal vez porque el instrumento no puede captarlo. Esto nos da elementos que debemos considerar en investigaciones posteriores. Sin embargo, hay datos que destacan y nos permiten exponer algunas observaciones a manera de recapitulación.

Los estudiantes de nivel licenciatura que conforman la muestra corresponden al corte generacional denominado millennial, nacidos entre el último cuarto del siglo XX, acompañados del desarrollo acelerado de las tecnologías digitales y las nuevas formas de acceso a la información y la comunicación. Condiciones que posiblemente tengan influencia en la consolidación de los aprendizajes y en el desarrollo de la conciencia ciudadana.

Un dato que no hay que pasar por alto es la definición de la identidad de género porque suponemos que, al hacerlo, especialmente quienes se presentan fuera de la dualidad hombre-mujer, reconocen los derechos individuales irrestrictos protegidos por la constitución de nuestro país y por los derechos humanos universales.

Contrario a la postura personal observamos que, aunque dos quintos de los entrevistados corresponden a estudiantes de políticas públicas, esa mayoría numérica no hace diferencia en el desgano general que manifiestan frente a los temas de política, o relacionados con políticos.

Las redes sociales ocupan una proporción importante de su tiempo, que oscila entre 17 y 28 horas semanales; la cifra de contactos es de centenares, pero sus comunicaciones directas o más cercanas son alrededor de una decena en todos los casos.

Facebook es la red social más utilizada, seguida de WhatsApp, Instagram, YouTube y Twitter y otras con menos usuarios, pero todos los jóvenes están registrados en al menos una de ellas. Los temas de mayor interés son música y películas, seguidos de noticias, documentales y política (!). Principalmente a las mujeres les interesan temas de cocina, moda y belleza, en menor proporción deportes.

La actividad más intensa en las redes sociales son las conversaciones y las realizan mediante producciones textuales son muy breves, o comentarios que no implican mucho esfuerzo en la construcción gramatical, pero que permite desplegar otro tipo de habilidades en el uso de recursos para compartir fotografías, videos, imágenes, etcétera.

Si no hay mucha claridad sobre las aplicaciones potenciales de las redes sociales con fines académicos, lo que parecen tener muy claro los jóvenes es para qué no tienen que utilizarlas, de manera que en muy pocos casos arriesgan una cita o buscan pareja por este medio. Hacen citas con amigos, consultan programación de eventos y, sobre todo, buscan entretenimiento.

La democracia y los problemas sociales, aparentemente, no son temas profundos en las redes sociales porque nunca o casi nunca participan de manera activa. Sus pronunciamientos consisten en dar like a los temas políticos de su interés. Llama la atención que, contrario a la indiferencia manifiesta en los asuntos político-sociales, exista la tendencia a seguir a quienes consideran líderes de opinión en estas cuestiones.

Las actividades académicas tampoco han sido asimiladas en las redes sociales, al menos con la formalidad acostumbrada en estas tareas. Toman acuerdos de trabajo con sus compañeros, reparten actividades, hacen consultas, etcétera. Casi todo relacionado con las prescripciones de la escuela, pero casi nunca producen espacios, recursos o materiales digitales de apoyo educativo.

La conclusión parece evidente, pero no hay que ir tan rápido. Visto a través de las gráficas, el aporte de las redes sociales en el reforzamiento de la conciencia ciudadana está muy desdibujado. Una razón es que no nos adentramos en el contenido de las conversaciones que sostienen mediante textos entrecortados y con mala ortografía. ¿Qué comparten en esos textos mal escritos que en las escuelas descalificamos, junto a su productor, antes de identificar otras habilidades alfabéticas y críticas? Sin duda, la respuesta requiere un trabajo más profundo con otras herramientas.

Un ejemplo que nos parece significativo para replantear los criterios con los que, con demasiada frecuencia, los profesores discriminamos lo que es educativo de lo que no lo es, es el caso de la actuación espontánea de los jóvenes ante la reciente catástrofe que vivimos con los sismos. La respuesta de solidaridad plena demostrada por los millennials –la generación de jóvenes a la que pertenece el grupo de nuestro interés– nos deja perplejos. Por una parte, los resultados de investigación describen el perfil de jóvenes poco interesados en los temas políticos y poco inclinados a participar o comprometerse en los

asuntos que afectan a la sociedad civil. Por otra parte, todos los medios de comunicación, incluidas las redes sociales, nos han mostrado a los comprometidos, disciplinados e infatigables jóvenes ayudando en todo tipo de tareas de rescate. Las actitudes son contradictorias, una pasiva frente a la pantalla y otra activa ante la realidad brutal que se les presenta.

Estamos en el entendido de que no todo lo que aprenden los jóvenes es resultado de sus interacciones en las redes sociales, pero tampoco es posible que toda su indiferencia o resistencia a participar en los procesos políticos se desarrolle en esos espacios efímeros de comunicación. Tendríamos que detenernos a pensar en las condiciones que les ha tocado vivir, con escasas oportunidades para desarrollarse de acuerdo al modelo de éxito que la sociedad consumista les presenta y con abundante incomprensión de los gobiernos, del sistema educativo, de la familia y de toda la sociedad.

Nos quedan la incertidumbre y algunas reflexiones que pueden ser útiles a los empeños de la educación, si en el intento de alfabetizar a los más jóvenes aprendemos todos a leer la realidad y a buscar los medios para hacerla vivible.

Fuentes de consulta

Barbero, Jesús Martín (2003) “Retos culturales de la comunicación en la educación. Elementos para una reflexión que está por comenzar” en Morduchowicz, Roxana. *Comunicación, medios y educación*. Un debate para la educación en democracia. Octaedro/Biblioteca Latinoamericana de Educación. Barcelona, España.

Boyd, D. y Ellison (2007). Social Network Sites: Definition, History, and Scholarship. *Journal of Computer Mediated Com-*

- munication*. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1083-6101.2007.00393.x/full>
- Escobar, M. (1985) (Antología). *Paulo Freire y la educación liberadora*. SEP, Biblioteca Pedagógica. México.
- Espejel, J. y Flores, M. (2011). Redes sociales y sociedad civil de Félix Requena Santos. *Espacios Públicos*, Vol.14, núm. 31, mayo-agosto 2011, pp. 264-268. Universidad autónoma del estado de México. <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67621192015>> ISSN 1665-8140
- Estrategia Digital Nacional. (2013). *Gobierno de México*. http://appweb.cndh.org.mx/biblioteca/archivos/pdfs/foll_DerAccesoUsoTIC.pdf
- Faist, Thomas (2015). “Migración y teorías de la ciudadanía”. En: Ciudadanía múltiple y migración. *Perspectivas latinoamericanas*. Pablo Mateos Editor. México.
- García Canclini, N. (y otros) (2015). *Hacia una antropología de los lectores*. Ediciones Culturales Paidós, bajo el sello editorial de Ariel. Fundación Telefónica y UAM Iztapalapa. http://www.fundaciontelefonica.com/arte_cultura/publicaciones-listado/
- Garzón, R. (2016). *Tecnologías, lectura y nuevas alfabetizaciones*. Universidad Nacional Autónoma de Chiapas (UNACH). http://textosdeinvestigacion.unach.mx/ebooksbd/20160113_123156/#p=22
- INEGI (2015). *Encuesta Intercensal*. INEGI. México. www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/.../intercensal/2015/.../eic2015_resultados
- Olvera, Alberto (2008). Ciudadanía y democracia. *Cuaderno de Divulgación*. Instituto Federal Electoral. México
- Travieso, L. y Jordi Planella (2008). “La alfabetización digital como factor de inclusión social: Una mirada crítica”. UOC Papers. *Revista sobre la sociedad del conocimiento*. Universidad Oberta de Catalunya. http://www.uoc.edu/uocpapers/6/dt/esp/travieso_planella.pdf